ISSN 2448 - 6809

El influjo del turismo en los procesos de producción de artesanías de obsidiana en Teotihuacán, México
The influence of tourism in the production processes of obsidian handicrafts in Teotihuacán, Mexico

Verónica Ortega Cabrera [1] ✉; Norma Lizbet González Corona [1]; Susana Esquivel Ríos [1]

[1] Universidad Autónoma del Estado de México, C. U. Valle de Teotihuacan. Santo Domingo Aztacameca, Estado de México, México

✉ Autor de correspondencia: veronicabmx@yahoo.com.mx

Recepción: 29-11-2021 / Aceptación: 07-07-2022 / Publicación: 20-10-2022

Resumen

En este trabajo se muestra una descripción de las dinámicas de producción artesanal y sus vínculos con la actividad turística en el Valle de Teotihuacán, Estado de México. Esta es una de las regiones con mayor crecimiento para este sector; su principal atractivo son los vestigios arqueológicos de la gran urbe prehispánica del periodo clásico, y recientemente ha ampliado su oferta hacia el aprovechamiento del patrimonio cultural inmaterial y los recursos naturales. Utilizando el enfoque cualitativo y una estrategia descriptiva, se presentan las condiciones en las que operan las redes artesanales dedicadas a la manufactura de objetos de obsidiana; las tendencias productivas incentivadas por la demanda turística; las dinámicas de transmisión del conocimiento artesanal, y la forma en la que se organizan quienes desarrollan esta actividad. Se busca aportar a una mejor comprensión de la estrecha relación que guarda la actividad turística con el imaginario cultural y con la elaboración de artefactos que han de fungir como referentes físicos del viaje, a través de atributos identitarios, simbólicos y estéticos.

Palabras clave: cultura; producción; arqueología; obsidiana; Teotihuacán; historia; comunidades; trabajo artesanal; artefactos; identidad; vestigios

Abstract

This paper shows a description of the dynamics of craft production and its links with tourism in the Teotihuacán Valley, State of Mexico. This is one of the regions with the highest growth for this sector; Its main attraction is the archaeological remains of the great pre-Hispanic city of the classical period, and it has recently expanded its offer towards the use of intangible cultural heritage and natural resources. Using the qualitative approach and a descriptive strategy, the conditions in which the craft networks dedicated to the manufacture of obsidian objects operate are presented; the productive tendencies stimulated by the tourist demand; the dynamics of transmission of craft knowledge, and the way in which those who develop this activity organize themselves. It seeks to contribute to a better understanding of the close relationship between tourist activity and the cultural imaginary and the elaboration of artifacts that must serve as physical references of the trip, through identity, symbolic and aesthetic attributes.

Keywords: culture; production; archeology; obsidian; Teotihuacan; history; communities; artesanal job; artifacts; identity; vestiges

1. Introducción

La apertura de la zona arqueológica de Teotihuacán en el año de 1910, por parte del gobierno de la República Mexicana —dentro del programa conmemorativo del primer centenario de la Independencia del país—, y su posterior desarrollo como espacio para la investigación arqueológica y la visita de turistas, generó una serie de transformaciones en la vida rural y campesina de los habitantes del valle, que se manifiesta hasta nuestros días en la constante integración de importantes segmentos de la población a la actividad turística. Uno de esos sectores fue el de los artesanos, antiguos campesinos que diversificaron su actividad productiva a raíz de los oficios que implantó el antropólogo Manuel Gamio hace ya un siglo, para impulsar la depauperada economía de la región y facilitar la estancia de los visitantes en las ruinas arqueológicas recientemente descubiertas (Mercado, 2016; Gallegos, 1999).

Hace cien años, la población del Valle de Teotihuacán se componía, en su mayoría, de indígenas de habla náhuatl. Una de las principales preocupaciones de los formuladores de políticas gubernamentales del momento era incorporarlos al desarrollo económico y cultural, impulsado por la incipiente industrialización del país. En un contexto posrevolucionario en el que se visualizaba que el reparto agrario no sería suficiente para paliar los niveles de pobreza de los indígenas, la integración de éstos a nuevas actividades productivas se veía como una solución inmediata, por lo que Gamio impulsó la creación de una Escuela de Artes y Oficios, con la que lograría atender dos cuestiones: por un lado, se instruía a los pobladores indígenas en labores que les permitían un ingreso económico; y por otro, se desarrollaban objetos que apuntalaban un concepto de identidad nacional (Gallegos, 1999, p. 234), en el que se fusionaba el carácter indígena con las técnicas europeas de trabajo, bajo dinámicas comerciales capitalistas que darían una amplia circulación a esos objetos que hoy llamamos artesanías.

El centro de artes y oficios desarrollado en el Campamento de las Pirámides de San Juan Teotihuacán contaba con una escuela para la instrucción primaria, así como con varios talleres para la elaboración de objetos de cerámica (talavera), tapetería, obsidiana, arte plumario, carpintería y herrería. Además, en el Museo Regional —localizado al pie de la Pirámide del Sol—, no solo se exhibían las piezas arqueológicas recuperadas en las excavaciones, también se contaba con una sección en la que se mostraba a los visitantes los objetos producidos en los talleres, de tal forma que parecía existir una continuidad histórica entre lo prehispánico y lo contemporáneo (Gallegos, 1999, p. 235). Se buscaba que las artesanías contaran con un estilo propio "muy teotihuacano", para posicionarse en el gusto de quienes visitaban las ruinas arqueológicas, y en otros circuitos de venta fuera del valle.

Con el paso de los años, los artesanos especializados en las manufacturas de obsidiana y alfarería han sido los únicos que han subsistido ante las transformaciones de las actividades económicas en el valle, así como la frecuente migración de los jóvenes hacia los centros urbanos más cercanos. Estas artesanías representan la principal oferta del Valle de Teotihuacán, en donde decenas de talleres producen un importante volumen de objetos que son comercializados principalmente en la zona arqueológica y su perímetro inmediato, que concentran el mayor número de tiendas orientadas al turismo, mismas que funcionan como intermediarias entre los turistas y los artesanos, de tal forma que éstos últimos cumplen el rol de fabricantes en serie para abastecer tanto a los comercios como a los más de 400 vendedores ambulantes que, hasta antes de la pandemia de la COVID-19, ofrecían las artesanías dentro de la zona arqueológica.

Desde sus orígenes en la segunda década del siglo XX, la industria artesanal teotihuacana ha estado completamente orientada hacia quienes visitan los monumentos prehispánicos;

específicamente las artesanías de obsidiana no cumplen ninguna función utilitaria, pues la materia prima de la cual están elaboradas (vidrio volcánico) ha sido completamente desplazada por los metales desde la época novohispana, y fue rescatada del olvido a partir de la manufactura de objetos de ornato, de manera que es posible establecer una relación entre el volumen de fabricación de determinadas artesanías y su demanda, de acuerdo con las tendencias estéticas que predominan en el mercado.

Sin embargo, a pesar de la dinamización económica que genera el sector artesanal no solo para los municipios que rodean la Zona Arqueológica de Teotihuacán, sino para todo el valle, se considera que éste es uno de los más desplazados en cuanto a políticas públicas enfocadas a garantizar un contexto laboral, comercial y cultural apropiado para el crecimiento de su actividad,[1] razón por la cual en momentos como el que vivimos en que la pandemia del coronavirus ha reducido a niveles sin precedentes la cantidad de turistas a esta zona,[2] los artesanos no han contado con esquemas de soporte institucional que les permitan reaccionar de manera organizada durante la contingencia, por lo que muchos de ellos se han visto en la urgente necesidad de diversificar su actividad y sumarse a las nuevas estrategias que están desarrollando los prestadores de servicios turísticos, para canalizar a los visitantes que no pueden entrar a la zona arqueológica hacia sus comunidades, en una nueva dinámica en la que el patrimonio inmaterial ofrece alternativas para la actividad turística.

Por lo anterior, nuestro trabajo se enfoca en describir la situación actual de los artesanos teotihuacanos, como un punto de partida que permita posteriores análisis sociales.

Planteamiento del problema

La producción artesanal en el Valle de Teotihuacán está enfocada a cubrir las demandas de los turistas que visitan la zona arqueológica catalogada como Patrimonio Mundial por la UNESCO. Prácticamente no hay una oferta de productos artesanales que no se relacione de manera directa con el turismo, pues los talleres domésticos y comerciales existentes en los municipios de Teotihuacán y San Martín de las Pirámides, producen objetos de obsidiana y barro que se comercializan en la zona arqueológica y sus inmediaciones. Dichos objetos tienen un uso ornamental, algunos de ellos incluso imitan las características estéticas de las piezas prehispánicas halladas en las exploraciones arqueológicas del sitio, lo que nos permite visualizar que son diseñadas y producidas específicamente como productos para el consumo turístico, entrando en

[1] El 15 de diciembre de 2020, la LX Legislatura del Estado de México aprobó la creación de la Ley de Turismo Sostenible y Desarrollo artesanal del Estado de México, lo que aporta una dimensión de las condiciones de falta de normatividad y apoyo institucional del que adolecían los artesanos hasta ese momento. Se espera que con dicha ley se desarrollen políticas públicas que salvaguarden los elementos tradicionales de la producción artesanal, incluyendo las materias primas, los procesos y los canales de comercialización. Ver: https://www.elsoldetoluca.com.mx/local/aprueban-ley-de-turismo-sostenible-y-desarrollo-artesanal-del-edomex-6138081.html, consultado el 16 de diciembre de 2020).

[2] De acuerdo con las estadísticas de visitantes del Instituto Nacional de Antropología e Historia (https://www.estadisticas.inah.gob.mx/) entre enero y noviembre de 2019 la Zona Arqueológica registró un total de 2 833 611 boletos vendidos, contra 682 092 en el mismo período del año 2020, es decir, una reducción del 75 % de visitantes con boleto pagado, sin contar todas las exenciones de pago (estudiantes, docentes, niños menores de 12 años, jubilados, pensionados y personas con capacidades diferentes) así como los domingos que la entrada es gratuita, pero debido a la contingencia la capacidad de ingreso a la zona es del 30 % del aforo, aproximadamente unos 3000 visitantes al día.

la categoría de *souvenir*[3] artesanal (véase de Mello y Ciliane, 2015, p. 189), que se refiere a aquellos productos identitarios que son representativos de un lugar determinado, elaborados principalmente a través de procedimientos manuales, con técnicas tradicionales y materias primas locales, cuyo propósito es traer a la mente la memoria de un viaje realizado y el lugar visitado (Petit-Laurent, 2013, p. 128).

Tan solo en el municipio de San Martín de las Pirámides se tienen registrados entre 320 y 350 artesanos (Jácome, 2015, p. 124), mientras que en el de Teotihuacán la cifra asciende a 283 (Municipio de Teotihuacán, 2016, p. 17), quienes poseen talleres de distintos tamaños en los que emplean desde dos trabajadores hasta quince de ellos, en su mayoría miembros de la familia o habitantes de las propias comunidades, que han aprendido el oficio de manera empírica en un proceso de transmisión generacional, en el que se mantienen tanto las técnicas de trabajo como los canales de abastecimiento de materias primas y los de comercialización.

Sin embargo, los artesanos teotihuacanos no han logrado posicionarse como los responsables de la venta directa al turista, ya que en general abastecen a una red de distribuidores e intermediarios que les compran los objetos a precios muy bajos, para comercializarlas posteriormente con una ganancia que excede en mucho el precio original. La falta de información publicada acerca de las condiciones de trabajo y organización gremial de este sector, dificultan la comprensión sobre las dinámicas de abastecimiento, producción, comercialización y contacto entre artesanos y turistas, por lo que resulta complicado comprender los mecanismos a través de los cuales se transforman los temas artesanales, la estética de las piezas y la selección de determinadas formas. En principio es posible inferir que la demanda de ciertas artesanías se relaciona con la selección y promoción que hacen las grandes tiendas asentadas en la periferia de la zona arqueológica, mientras que el precio y accesibilidad podría ser el criterio preponderante para quienes visitan las ruinas prehispánicas e interactúan con los vendedores ambulantes que ofrecen su mercancía en el sitio, sin embargo, es preciso confrontar estos supuestos con la realidad para conformar una base objetiva. Partimos del hecho de que el turismo incentiva ciertas cadenas productivas a partir de la demanda de productos y servicios, valiéndose de estereotipos e imágenes representativas y "típicas" de lo mexicano y lo prehispánico,[4] por lo que inferimos que debe existir una correlación entre objetos artesanales muy específicos y su demanda en el mercado turístico de Teotihuacán, pues sobre todo en las dos últimas décadas la producción artesanal se ha tornado masiva, al formar parte del sistema de mercado en el que cada objeto se convierte en una mercancía que debe satisfacer los gustos del consumidor (turista/visitante), de acuerdo con criterios principalmente estéticos y funcionales que buscan significarse a partir de supuestos simbolismos ancestrales (Lagunas, 2010, p. 188).

Por todo lo anterior, es indispensable desarrollar un trabajo descriptivo, basado en información de primera mano, que permita construir un acercamiento empírico a las condiciones

[3] El vocablo francés *souvenir* se traduce al español como "recuerdo", es decir, como una imagen o un extracto de la memoria (Petit-Laurent, 2013, p. 127). En la actividad turística se refiere a aquellos productos que permiten preservar memorias relacionadas con el destino turístico visitado, pues son objetos representativos de la imagen del lugar, que sirven como medio de difusión de los destinos y las atracciones turísticas (de Mello y Ciliane, 2015, p. 190).

[4] Ricardo Pérez Montford (2006, p. 21, 29) establece un análisis sobre la conformación de una imagen mexicana preparada para satisfacer el consumo internacional, sobre todo el consumo masivo, en donde las artesanías han ocupado un sitio privilegiado a partir de la elaboración de diseños originales y "exóticos" que pueblan los espacios mercantiles por donde ha deambulado el turismo desde la década de los años veinte del siglo pasado.

en que se desarrolla el trabajo artesanal, particularmente el que utiliza como materia prima la obsidiana, en esta región del Estado de México. Lo anterior.

Objetivo

Describir los elementos que conforman el proceso de producción artesanal de objetos de obsidiana en Teotihuacán y su relación con las actividades turísticas, a partir de la selección de una muestra representativa —la comunidad de San Francisco Mazapa—, donde se encuentra un gran número de talleres de artesanías de obsidiana.

Marco conceptual

Cuando hablamos de artesanía generalmente nos referimos a aquel objeto elaborado de manera manual y bajo técnicas tradicionales que —dada sus materias primas y procesos de trabajo—, constituyen piezas únicas con un valor cultural reconocible (Rivas, 2018). Enrico Roncancio (1999) la define como "el resultado de la creatividad y la imaginación, plasmado en un producto en cuya elaboración se ha transformado racionalmente materiales de origen natural, generalmente con procesos y técnicas manuales". Las artesanías se han convertido en uno de los principales referentes de las llamadas "culturas populares"; son la expresión de sectores subalternos entre los que se encuentran los campesinos, los obreros y los indígenas (García, s/f.) quienes, en su vida cotidiana producen artefactos con valor utilitario pero que fuera de su contexto, adquieren nuevos significados, particularmente cuando se les integra a circuitos comerciales en los que son utilizados como rasgos que identifican tanto a un territorio como a ciertos grupos sociales.

En este sentido, para el caso del México contemporáneo, Victoria Novelo (2015, p. 29) se refiere a las artesanías como "las producciones manuales con un valor de uso en la vida doméstica y ritual del campesinado, fundamentalmente indio, que destaca por un *plus* de tipo estético (un dibujo, un adorno, un acabado) como valor añadido que va de la mano de estilos locales o regionales", por lo cual generalmente se aplica a aquellos objetos de manufactura indígena y campesina, que se expenden principalmente en los sitios turísticos, formando parte de un imaginario colectivo que aporta identidad a un territorio y estableciéndose como referentes de índole geográfico, tradicional, religioso y festivo. Las artesanías tienen protagonismo en las dimensiones económica, cultural e histórica de México, por lo que el discurso sobre ellas ha sido utilizado para muy diversas funciones: generar símbolos, construir imaginarios sociales y convertirse en marca o imagen promocional de una entidad o de la nación (*ídem,* p. 30). También se asocian con las manufacturas de las clases populares ya que por lo general el artesano es un pequeño productor que desarrolla un trabajo aprendido en el núcleo familiar o comunitario, que se ha hecho de sus herramientas e instrumental de manera paulatina, produciendo fundamentalmente para abastecer mercados locales y/o regionales, en los que deben competir con intermediarios del mercado turístico o adaptarse a un pago muy reducido por sus productos (Paré, 2015, p. 497).

Con el crecimiento de la industria turística, la venta de artesanías tomó una relevancia nunca antes vista, particularmente con las nuevas tendencias de diversificación de los destinos, que delimitaron un segmento relacionado con el patrimonio cultural tangible e intangible denominado turismo cultural (Santana, 2003), el cual provocó un nuevo tipo de consumo de las manufacturas locales, transformándolas en los ya mencionados *souvenirs* artesanales.

Ante este contexto, se han definido al menos dos categorías para las artesanías, en función de su utilidad y mecanismos de intercambio (Rivas, 2018, p. 82):

a) La artesanía tradicional, producida desde tiempos ancestrales y en la que se conservan, sin mucha variación las técnicas, los diseños y hasta los colores especiales; e identifican el lugar de origen del producto
b) La artesanía contemporánea, consistente en productos que conservan gran parte del proceso de elaboración que las tradicionales, pero que sufren modificaciones para satisfacer nuevas necesidades materiales y espirituales.

Así, los objetos artesanales cumplen una doble función: simbólica y mercantil, ya que por un lado reflejan la identidad, historia y tradición de un grupo social y por el otro son mercancías insertas en los grandes mercados turísticos, donde son valoradas como bienes exóticos, rústicos, únicos y autóctonos (Leyton, 2006, p. 9).

Bajo la lógica comercial, la producción de artesanías incluye centros de producción, canales de distribución y puntos de venta, generando una serie de productos en función de la demanda (véase Le Mür, 2015, p. 517), razón por la cual los artesanos han tenido que modificar sus productos de acuerdo con las preferencias y gustos de los clientes, trabajando bajo "pedidos" y en muchos casos, incluso, con indicaciones en cuanto al material, las formas y otras características para satisfacer ciertos requisitos, entre los que sobresalen la autenticidad, el exotismo, la portabilidad y el bajo costo, principalmente.

Todo lo anterior se encuentra ligado al proceso productivo y los canales de distribución de los objetos terminados, los cuales requieren de una organización bien estructurada para transformar las materias primas en tiempos y espacios específicos, con el fin de abastecer una serie de necesidades vinculadas a los diversos segmentos de turistas que llegan a Teotihuacán: estudiantes y familias mexicanas, viajeros internacionales, excursionistas juveniles, parejas y grupos de amigos, principalmente; cada uno de los cuales manifiesta preferencias por determinados objetos.

La producción artesanal ha sido clasificada de acuerdo con diversos criterios según el grado de intervención del ser humano, la naturaleza del proceso productivo y la continuidad del mismo (Tawfik y Chauvel, 1992), enfatizando la necesidad de identificar cuáles son las características que distinguen la elaboración de las artesanías de una localidad o región, con el fin de comprender los diversos componentes del proceso y su grado de influencia en el producto final. Por un lado, si la manufactura está enfocada en el proceso existe una gran variedad de productos, aunque en poca cantidad, en cambio si se trata de un proceso repetitivo la fabricación es secuencial y orientada a generar un gran volumen de productos estandarizados, es decir hay poca variedad; cuando se fomenta la personalización a gran escala se produce gran cantidad y variedad, lo que hace que la actividad sea rentable (Bustos, 2009, p. 39). Además, es importante reconocer las principales materias primas utilizadas, así como los materiales adicionales que son incorporados para llegar al producto final con ciertos niveles de calidad, lo que les permitirá posicionarse en circuitos de comercialización de diverso alcance.

Ya hemos señalado líneas arriba la diversidad de las artesanías de acuerdo con la aceptación que éstas tienen entre los turistas, por lo que algunas pueden ser de poco, mediano o alto consumo, mientras que otras son piezas únicas, pero todas cuentan con elementos identitarios con una importante carga cultural, estética y simbólica, debido a la gran proporción de mano de obra que incluyen, pues cada pieza proviene de un taller en el que el artesano tuvo contacto directo con la materia prima y la transformó sin la mediación de grandes recursos tecnológicos ni industriales.

2. Método, técnicas e instrumentos

El alcance de este estudio es descriptivo, toda vez que se establecerán las características del trabajo artesanal de la obsidiana en el Valle de Teotihuacán, identificando las variables que el turismo genera para que esta actividad tenga presencia, relevancia y se adapte a las condiciones económico sociales. De acuerdo con Rojas (2015, p. 7) este tipo de investigación exhibe el conocimiento de la realidad tal como se presenta en una situación de espacio y de tiempo dado; "Se observa y se registra, o se pregunta y se registra. Describe el fenómeno sin introducir modificaciones: tal cual." Y es que si algo falta para avanzar en los estudios turísticos de esta región es la descripción del estado de las cosas; a la fecha son escasos los trabajos académicos que den cuenta de las condiciones en que se desarrollan las actividades ligadas al turismo, incluso el fenómeno turístico no ha sido abordado con suficiente solvencia como para dar paso a estudios de tipo analítico.

Retomando los conceptos de Sancho (2001), buscamos identificar al colectivo de individuos que conforma el grupo artesanal de obsidiana en San Francisco Mazapa, así como las variables internas y externas que inciden en su actividad. La estrategia de recolección de datos se aplicó en un contexto empírico real, representado por los artesanos ya mencionados durante el año 2020, seleccionando una muestra de 10 artesanos, que constituyen el 20 % de la población censada en la comunidad; indagando la influencia y los valores a través de los cuales se manifiesta la variable "demanda turística de artesanías".

La estrategia de campo para la recolección de datos primarios fue la entrevista, con la colaboración de alumnos de la licenciatura en Turismo del Centro Universitario UAEM Valle de Teotihuacán, quienes participaron de manera directa en la aplicación y registro fotográfico a partir de su Estancia Profesional; posteriormente nos apoyamos en diferentes técnicas como la lectura evaluativa y la revisión de fuentes documentales (artículos académicos, estadísticas y censos oficiales). Se aplicó el instrumento de recolección de datos a través de la elaboración de un cuestionario estructurado en atención a los siguientes aspectos: condiciones de trabajo, redes de abastecimiento de materias primas, circuitos de venta de objetos artesanales, características identitarias de las piezas y consumo turístico (figura 1).

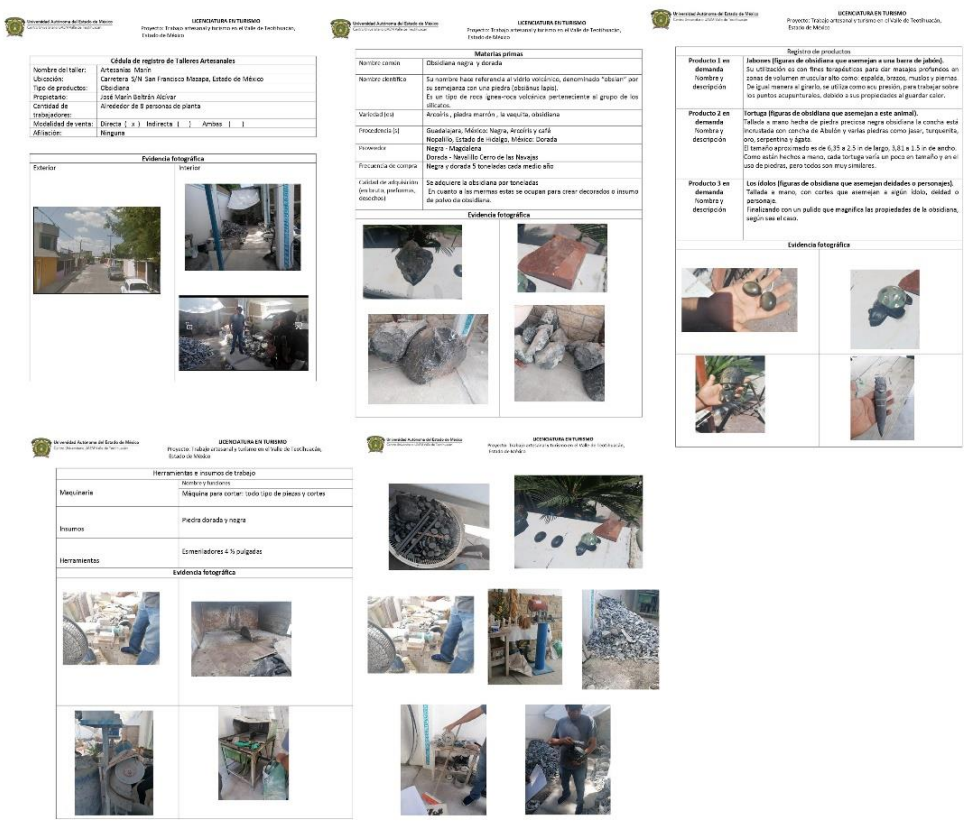


Figura 1. *Instrumento de recolección de datos aplicado a los artesanos de San Francisco Mazapa.*
Figure 1. *Data collection instrument applied to the artisans of San Francisco Mazapa.*

3. Resultados

El poblado de San Francisco Mazapa, Teotihuacán, Estado de México, colinda hacia el norte con el municipio de San Martín de las Pirámides, al oeste con la Zona Arqueológica de Teotihuacán, al sur con Santa María Coatlán y hacia el este con la carretera México-Tulancingo y el pueblo de Cuautlacingo, perteneciente al municipio de Otumba. Se trata de una población semiurbana que en el Censo INEGI del año 2010 registró una población de 3365 habitantes; sus principales actividades económicas son la elaboración de artesanías de obsidiana y la agricultura relacionada con el cultivo de nopal, maíz y cebada (Felipe, 2019, p. 19). En la última década se han construido espacios de hospedaje y restaurantes especializados en la atención a los turistas, habilitándose globo puertos ante la creciente demanda de vuelos en globo aerostático. Durante el período de la pandemia de la COVID-19 y ante la imposibilidad de vender sus productos en la zona arqueológica, diversos talleres optaron por abrir sus puertas para la venta directa.

El gremio artesanal se ha organizado en dos grandes agrupaciones: la “Unión de Artesanos no Asalariados dentro de la Zona Arqueológica de Teotihuacán” y la “Unión de Artesanos Auténticos del Valle de Teotihuacán” (Felipe, 2019, p. 27-28).

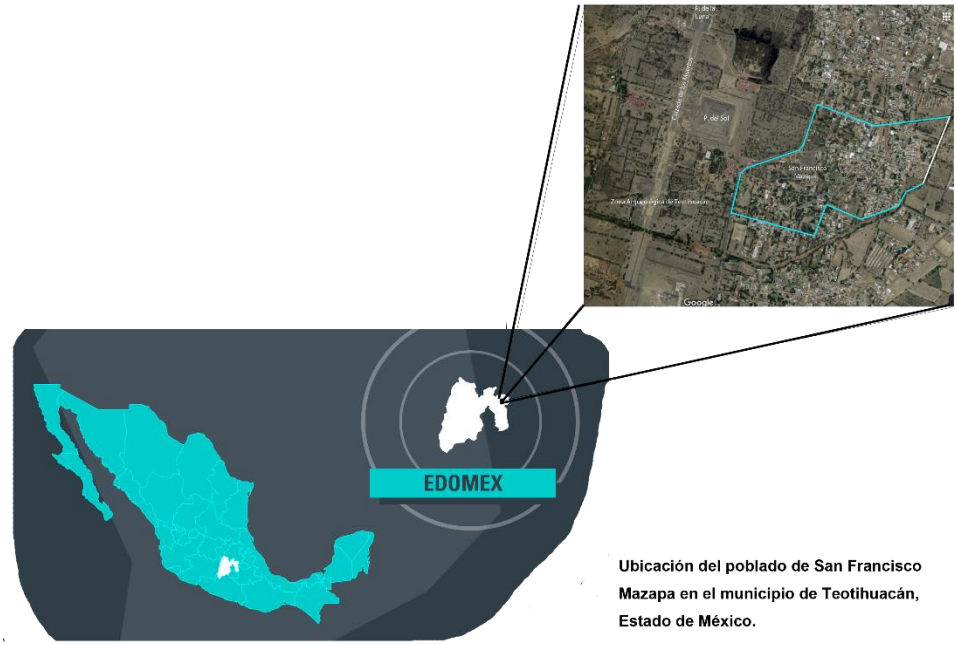


Figura 2. *Mapa de ubicación de San Francisco Mazapa, Teotihuacán, Estado de México*.
Figure 2. *Location map of San Francisco Mazapa, Teotihuacán, State of Mexico*.

Los resultados obtenidos durante el trabajo de campo se desglosan en los ocho apartados que presentamos a continuación.

Antecedentes del trabajo artesanal en San Francisco Mazapa

El primer taller de objetos artesanales de obsidiana se fundó hacia la década de los años veinte del siglo pasado. Perteneció a la familia Bazán, muy cercana al antropólogo Manuel Gamio, capacitada también en la Escuela de Artes y Oficios (Martínez, 2011). La mencionada escuela fue el primer impulso a la actividad artesanal de talla de obsidiana, y después de su cierre no se ha registrado ninguna otra iniciativa para la capacitación formal de los artesanos, de tal forma que el conocimiento de las técnicas de trabajo se transmite de forma empírica, en el entorno familiar o, en algunos casos, las empresas de venta de artesanías capacitan a algunos trabajadores para que elaboren las piezas que ellos comercializan (Flores, 2015).

La mayoría de las personas dedicadas a esta actividad se integran en ella desde muy jóvenes, por lo que resulta común que, después de algunos años de formar parte de algún taller y adquirir conocimientos sobre todo el proceso productivo, tomen la iniciativa de comenzar con su propia microempresa, pues también ya conocen los contactos a los cuales pueden recurrir en caso de necesitar crédito, herramienta y ayuda en general. Cabe mencionar que durante el proceso de integración de los municipios del Valle de Teotihuacán al Programa estatal Pueblos con Encanto del Bicentenario, así como durante la búsqueda del nombramiento de Pueblos Mágicos para Teotihuacán y San Martín de las Pirámides (Ortega, et al., 2020, p. 93435, 93437) se orientaron diversos financiamientos a algunos talleres por parte del Fondo Nacional para las Artesanías (FONART), así como el estímulo por parte del Instituto de Investigación y Fomento de las Artesanías del Estado de México (IIFAEM) para su credencialización, con lo que algunos artesanos podrían optar a programas de capacitación, promoción, concursos, salud ocupacional, proyectos artesanales estratégicos y comercialización dentro de ferias y exposiciones (Municipio de

Teotihuacán, 2017, p. 17), aunque muchos de los entrevistados refieren que todo lo anterior depende de filiaciones partidistas y cercanía de las agrupaciones con los actores políticos.

Entre los principales retos que afrontan los artesanos en la actualidad se encuentra el incremento en los costos de las materias primas y la presencia cada vez mayor de productos orientales ("chinos") que generan una competencia desleal, al venderse a precios mucho más bajos que los de las artesanías locales, por lo que cada vez un mayor número de artesanos incentivan a sus hijos para que acudan a escuelas de nivel superior, con la finalidad de contar en el taller con personas mejor calificadas, no necesariamente en el arte, sino en aspectos del negocio como la administración, organización, publicidad y ventas. Así, los nuevos artesanos tendrán un nivel educativo más alto que las viejas generaciones en las ramas administrativa, contable, de emprendimiento y comercialización, con lo que se logrará incrementar el capital humano, lo cual les ayudará a buscar innovaciones para mantenerse en el mercado y no abandonar esta valiosa actividad.

Base de datos de los talleres registrados

Como ya se mencionó los instrumentos de recolección de datos fueron aplicados en diez talleres dentro del poblado, identificados a través del recorrido directo en la comunidad y por recomendación entre los propios artesanos, quienes ayudaron a establecer el contacto con sus conocidos. Se presenta la tabla de los establecimientos visitados (tabla 1).

Tabla 1. *Muestra de talleres artesanales*.
Table 1. *Sample of artisan workshops*.

Nombre del taller	Ubicación	Artesanos laborando	Piezas que se elaboran
Marín	Carretera s/n	8	Muñecos (*), bisutería, jabones
Taller de Lapidación	Chamizal esquina Reforma	3	Muñecos, réplicas
Sin nombre	Hombres Ilustres 11	1	Bisutería
Sin nombre	Calle del Puente No. 59	2	Muñecos, jabones
Sin nombre	Carretera México-Tulancingo	1	Réplicas, bisutería
Sin nombre	Calle Morelos No. 7	1	Muñecos, jabones
Sin nombre	Cerrada Zacacuicuilco No. 2	2	Muñecos, jabones, bisutería
Sin nombre	Calle 2000, Ampliación San Francisco	2	Puntas de flecha, cuchillos, réplicas
Sin nombre	Calle Camino Real No. 12, Amp. San Francisco	1	Cuchillos, navajas, muñecos
Sin nombre	Calle San Francisco No. 56	2	Muñecos, jabones, piezas por pedido

(*) Muñecos: Se les nombra de esta forma a las piezas antropomorfas con grandes penachos, también se les conoce como "indios", "apaches" o "ídolos".

Materias primas

La obsidiana es un vidrio volcánico que se forma cuando las lavas incandescentes, a 600 °C, con alto contenido de sílice y aluminio, se enfrían rápidamente (Pastrana, 2010, p. 49); es el material natural más eficiente para la elaboración de instrumentos de corte y penetración. México cuenta

con diversos yacimientos de obsidiana, pero la que se utiliza en San Francisco Mazapa proviene esencialmente de tres lugares: Jalisco, Hidalgo, y, en menor medida, Otumba. Ésta llega a los talleres básicamente de dos maneras: directamente de las minas, a las que acuden los artesanos para adquirirla, o a través de los proveedores, que llegan a ofrecerla a la comunidad. Las variedades más utilizadas son la arcoíris, negra, la meca (rojiza), la café, la dorada y la gris.

El costo promedio de una tonelada de obsidiana negra es de $50,000.00 (cincuenta mil pesos). Se entrega en bloques que van desde los 100 kg hasta varias toneladas y es muy importante que el artesano tenga habilidad para seleccionarlos ya que, ocasionalmente, algunos traen fisuras o grietas que reducen la posibilidad de aprovechar todo el material. Por otro lado, se pudo registrar que la obsidiana dorada proviene de las minas de Nopalillo, en la Sierra de las Navajas, Hidalgo, mientras que las variedades roja, negra y arcoíris son extraídas en minas de los municipios de Magdalena y Tequila, Jalisco.

Herramientas de trabajo utilizadas en los talleres

Cortadoras industriales para desbastar los grandes bloques; esmeriles con punta de diamante para dar forma y detallar las figuras; rectificadores o *moto-tool* para pulir las piezas; *tortur* para la incrustación de otras piedras como el cuarzo, y lijas para darle brillo y acabado liso a las piezas.

Tipos de objetos elaborados

Se pudo registrar que existen especializaciones en ciertos objetos, pues no necesariamente todos los artesanos elaboran piezas completas, ya que algunos grupos maquilan cuentas para ser engarzadas y conformar bisutería, mientras que otros dan terminados especiales como las incrustaciones; un segmento más se dedica al diseño de piezas por pedido de las grandes tiendas ubicadas junto a la zona arqueológica. Los artesanos con menor capacidad adquisitiva compran los remanentes de desbaste de los talleres más grandes, para elaborar principalmente cuentas y aplicaciones para otros objetos como la bisutería. Las cuentas redondas para formar collares, aretes y pulseras son elaboradas principalmente por mujeres, pues a decir de algunos “ellas tienen más delicadeza para ese tipo de piezas”.

Piezas con mayor demanda

De acuerdo con el análisis de los instrumentos aplicados se presenta el listado de objetos de obsidiana con mayor demanda en orden decreciente: jabones para masaje, tortugas de la buena suerte, “indios” o “muñecos”, esferas, pirámides, cráneos y corazones. Otra categoría de artesanías es la de las máscaras teotihuacanas con incrustaciones de concha, turquesa, malaquita, azurita, ojo de tigre, así como plata y oro; también encontramos reproducciones de piezas arqueológicas, mismas que se elaboran principalmente en los talleres vinculados a las grandes tiendas que se ubican en torno a la zona arqueológica. La categoría más reducida es la de hachas, cuchillos y puntas de flecha elaboradas a través de la técnica de percusión, pues requieren de un trabajo muy detallado que debe complementarse con la elaboración de mangos o bastones de madera, pasta epóxica y plásticos.

Redes de comercialización local y regional

Los artesanos de los talleres estudiados manifestaron que existen al menos tres formas de insertar sus productos en el mercado local, mismos que se desglosan en la siguiente imagen (figura 3).

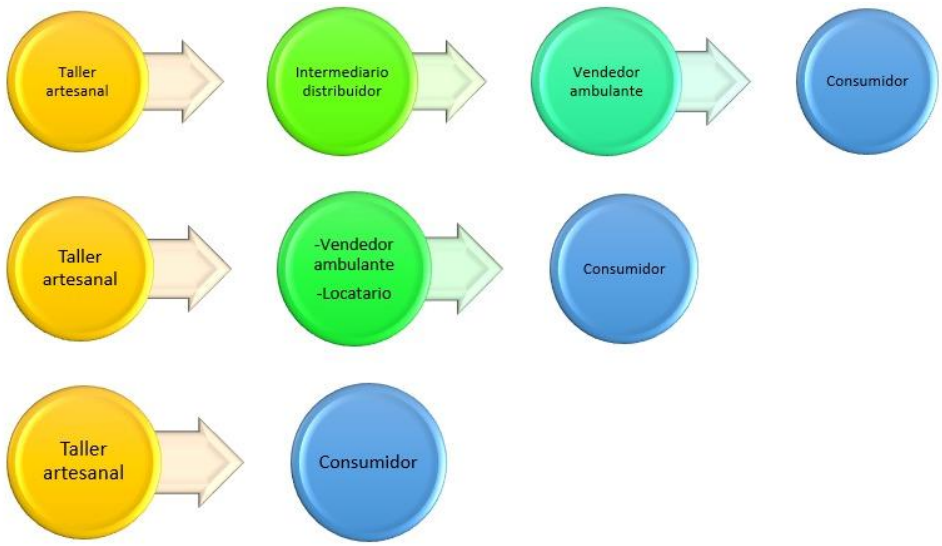


Figura 3. *Procesos de inserción de artesanías de obsidiana en el mercado.*
Figure 3. *Processes of insertion of obsidian handicrafts in the market.*

Comercialización de las piezas artesanales de obsidiana a nivel panregional

Para comprender el impacto de esta producción en los principales puntos turísticos en el país, es importante enfatizar que Teotihuacán es considerado como uno de los principales centros productores y desde donde se distribuyen artesanías de obsidiana a nivel nacional. Si esta actividad ha mantenido una tasa sostenida de crecimiento a lo largo de las últimas cinco décadas, se debe en gran medida a su calidad, por lo que sus objetos tienen gran demanda en los circuitos artesanales para el turismo, no solo del valle, sino de otros destinos turísticos como la Ciudad de México, Cancún, la Riviera Maya, Los Cabos, Huatulco, Oaxaca y Chiapas. Lo anterior permite explorar una línea de estudio en la que el turismo como práctica local, ha dado pie al desarrollo de cadenas de distribución semejantes a las que la antigua sociedad teotihuacana dominó hace 1500 años, justamente con la misma materia prima, aunque por supuesto, con otra finalidad.

Hallazgos

Esta fase de la investigación muestra un panorama en el que operan actores sociales que han sido moldeados por la actividad turística desde hace un siglo, y que continúan inmersos en la dinámica marcada por los grandes proyectos de crecimiento en este sector. De hecho, la actividad artesanal existe en Teotihuacán debido al turismo, es su razón de ser y su objetivo final, incluso ampliando su radio de distribución a zonas geográficas lejanas, gracias al prestigio que han adquirido muchos de los artesanos y a la constante innovación, lo que demuestra una buena adaptación a las exigencias del mercado. La tabla 2 resume la información proporcionada por los artesanos.

Tabla 2. *Elementos del proceso artesanal de obsidiana.*
Table 2. *Elements of the artisan process of obsidian.*

Formas	Motivo o inspiración	Usos	Nivel de Consumo	Enfoque del proceso productivo	Tipos de obsidiana
Máscara Teotihuacana	Prehispánico	Ornato	Medio	Proceso = Más variedad, menor cantidad	Negra, dorada, arcoíris, plateada, meca. Incrustaciones de plata, concha y otras piedras
Cabeza de Quetzalcóatl					
Huehuetéotl					
Cabeza de la vida y la muerte					
Vasija de mono					
Calendario azteca					
Cabeza maya					
Pirámides escalonadas					
Pirámides lisas					
Caballeros tigre					
ídolos, muñecos, indios					
Jabones para masaje	Contemporáneo	Utilitario (spa, relajación, terapéutico)	Alto	Repetición= Más cantidad, menor variedad	Negra y dorada
Esferas					
Espejos					
Gotas					
Tortugas	Contemporáneo	Ornato y utilitario	Alto	Personalización= Variedad y cantidad	Negra, dorada, arcoíris, meca, incrustaciones de concha y plata
Elefantes					
Huevos					
Corazones					
Cuentas					
Dijes					
Cuchillos	Prehispánico	Ornato	Bajo	Proceso Mas variedad menor cantidad	Negra, verde y dorada
Hachas					
Puntas de flecha					
Navajillas					

En lo que se refiere a los componentes del proceso productivo de los objetos artesanales, es posible visualizar una diversificación que permite el énfasis tanto en los procesos como en la repetición y la personalización, lo que indica que esta actividad es sumamente adaptable a los tiempos y a las exigencias del turismo, manteniendo una vigencia que se vincula en buena medida con el valor simbólico que se le asigna a la obsidiana, ya que por un lado se le considera uno de los principales referentes de la tecnología prehispánica, mientras que por el otro es un material con una fuerte carga esotérica y estética, adecuada para la elaboración de piezas de joyería y objetos terapéuticos, que pueden ser directamente vinculados con el discurso metafísico que muchos turistas buscan en las zonas arqueológicas (Delgadillo, 2008). Debido a lo anterior, la elaboración de jabones para masaje, esferas, espejos y gotas ha manifestado un aumento considerable en la última década,

debido a la demanda por parte de turistas que visitan el sitio y que acuden a hoteles con servicio de *spa*, temazcales y espacios en los que se ofrecen terapias alternativas.

Las artesanías inspiradas en piezas arqueológicas mantienen una buena presencia, pero se comercializan en circuitos más especializados pues generalmente sus costos son altos y atienden a la demanda de turistas más informados, generalmente extranjeros, que además del elemento estético buscan rasgos de autenticidad y originalidad. En este sentido, varios artesanos comentaron acerca de la necesidad de que se realicen actividades de capacitación e información acerca de los nuevos hallazgos arqueológicos y la cosmovisión prehispánica, para poder elaborar artesanías con mayor significado.



Figura 4. *Cierre de la Zona Arqueológica de Teotihuacán durante la pandemia de la COVID-19 y artesanos vendiendo su mercancía a las afueras de sus talleres*.
Fuente: Aldo Díaz Avelar.
Figure 4. *Closure of the Archaeological Zone of Teotihuacán during the COVID-19 pandemic and artisans selling their crafts outside their workshops*.
Source: Aldo Díaz Avelar.

4. Discusión

La descripción de los elementos que integran el proceso de producción artesanal de objetos de obsidiana en Teotihuacán y la forma en que se construyen las interacciones entre esta actividad y el turismo, nos permite visualizar una dinámica de retroalimentación constante, que va modelando la estética y el valor que se le asigna a las artesanías en una de las regiones con mayor índice de visita turística del país.

A diferencia de otros destinos en los que los objetos de la vida cotidiana han sido transformados en *souvenirs* debido a sus cualidades, apariencia y uso (Rivera, et al., 2008), en Teotihuacán las artesanías de obsidiana resurgen en el primer tercio del siglo XX específicamente como objetos que serán integrados al circuito de venta para el turista y uno de los componentes de la visita de la recién abierta Zona Arqueológica de Teotihuacán, así como también para ser distribuidos a otras regiones del país, al formar parte de una "industria nacional" cuyos productos

reproducían y transmitían los elementos más fundamentales de la cultura, a partir de diseños y formas "muy teotihuacanos" (Gallegos, 1999, p. 236).

En esta primera etapa histórica, las artesanías de obsidiana buscaron emular rasgos de las piezas prehispánicas recuperadas en las excavaciones arqueológicas, pero cuando los apoyos gubernamentales disminuyeron y el proyecto de Manuel Gamio finalizó en el valle, la incipiente industria quedó a la deriva y fue sostenida por los primeros aprendices del oficio, quienes mantuvieron la oferta de piezas para los visitantes de las ruinas, en complemento a la agricultura, su principal actividad económica.

Un suceso que impulsó de nueva cuenta la industria artesanal de obsidiana en la década de los años sesenta, durante el gobierno del presidente Adolfo López Mateos, fue la exploración y ampliación de la zona arqueológica, con instalaciones más adecuadas para el turismo (Medina y Ortega, 2020; Medina y Ortega, 2021), cuando se otorgaron créditos y apoyos para que los habitantes de la región montaran su taller y ofrecieran los productos a un turismo masificado. Estas acciones tuvieron como consecuencia que hacia la década de 1990 se contabilizaran ya más de 400 talleres en los poblados de San Sebastián Xolalpan, San Martín de las Pirámides, San Juan Teotihuacán y San Francisco Mazapa, dando pie a una escasez de la materia prima de las minas cercanas al valle, por lo que se tuvieron que buscar nuevas fuentes de abastecimiento, llegando entonces hasta los yacimientos de obsidiana de Jalisco (Esparza, 2010).

Destaca en esta época la manufactura de "muñecos" (indios, ídolos o apaches), una figura muy atractiva que hasta la fecha sigue siendo de las más demandadas, ahora ornamentada con incrustaciones de diversos materiales y que, a decir de los artesanos, responde a la imaginación y creatividad de ellos, en donde el tallado de "penachos" es una característica que gusta mucho a los turistas.

En la década de los años noventa y lo que va del nuevo milenio, las tendencias de turismo holístico, *New Age* o místico han mostrado una mayor demanda por parte de los turistas que se acercan a las zonas arqueológicas en busca de experiencias energéticas, incluyendo actividades con arraigo cultural como los baños de vapor o temazcales, las "limpias" y las terapias alternativas que se ofrecen en campamentos, *spas* y hoteles *boutique*. Considerando además que la obsidiana es identificada como un material con ciertas propiedades energéticas y curativas, se ha desarrollado una necesidad por contar con objetos que transmitan la energía del vidrio volcánico, como los jabones, esferas, elefantes, tortugas, corazones, huevos, espejos, gotas y falos, piezas que paulatinamente se han ido incorporando al mercado debido a su alta demanda.

De esta forma es posible observar la estrecha relación entre las necesidades de los turistas y la producción de objetos artesanales orientados a cubrirlas, a partir de una constante tensión entre lo utilitario, lo estético y lo simbólico, en donde el elemento que mantiene un rasgo de identidad es la propia materia prima (obsidiana), así como las técnicas de manufactura de cada artefacto, pero en donde los motivos o figuras de éstos se adaptan a los gustos y preferencias de un amplio sector de turistas, favoreciendo el surgimiento de una nueva forma de expresión cultural que interpreta los deseos del agente externo y que al mismo tiempo se justifica y valida desde el discurso de la autenticidad y la tradición (Fuller, 2015, p. 103). Respecto de esto último, los datos recuperados nos permiten sostener que, en nuestro caso de estudio, la industria artesanal de obsidiana encontró un nicho prometedor desde el argumento de la tradición, por ser dicho material uno de los más utilizados en la época prehispánica, al que diversos investigadores han calificado como el principal elemento de riqueza de la sociedad del período clásico (Spence, 1981; Pastrana, 2010), así como por su accesibilidad al encontrarse muy cerca los principales

yacimientos del vidrio volcánico en el centro de México, razones por las que se identifica al material como un elemento auténtico,[5] trabajado mediante procesos parcialmente tecnificados, que se transmiten de manera oral en el ambiente informal del taller y la unidad doméstica. Cabría discutir si el mismo término aplica a la diversidad de formas y representaciones que se han desarrollado a lo largo de los años, como hemos expuesto.

5. Conclusiones

Este trabajo de investigación se encuentra en la primera fase, la siguiente estará enfocada a historizar el fenómeno turístico y caracterizarlo, pues solo de esta manera habrá condiciones para el desarrollo de análisis y/o comparaciones. El caso de Teotihuacán puede ser paradigmático para comprender el desarrollo del turismo cultural; describirlo será además una buena oportunidad para los interesados en los estudios de caso y dotará de información empírica a futuros investigadores, pues hasta el momento se carece de información sistematizada proveniente de un estudio turístico, ya que prevalecen en la zona los enfoques antropológicos, sociológicos, históricos y educativos, pero hay una fuerte carencia de trabajos desde la óptica de la disciplina turística.

6. Información de los autores

Verónica Ortega Cabrera [1] orcid.org/0000-0002-7215-2228
Norma Lizbet González Corona [2] orcid.org/0000-0002-1678-8491
Susana Esquivel Ríos [3] orcid.org/0000-0002-8198-5555

7. Contribución de los autores en el desarrollo del trabajo

Las autoras declaran que contribuyeron por igual para el desarrollo del presente estudio.

8. Conflicto de interés

Las autoras declaran que no existe conflicto de interés.

9. Referencias

Bustos, C. (2009). La producción artesanal. *Visión Gerencial*, año 8(1), 37-52. https://biblat.unam.mx/hevila/Visiongerencial/2009/vol8/no1/3.pdf

Delgadillo T., R. (2008). El equinoccio de primavera: Mitos y realidades. *Revista Casa del Tiempo*, 13, 57-62. https://www.uam.mx/difusion/casadeltiempo/13_iv_nov_2008/casa_del_tiempo_eIV_num13_57_62.pdf

Esparza López, R. (2010). *La revalorización de la obsidiana frente a la globalización: un patrimonio cultural de México*. [Tesis de Doctorado, CIESAS, México]. Repositorio Institucional.

Flores G., J. (2015). *Actores, redes socioeconómicas y cadenas productivas en la industria artesanal de la obsidiana en San Martín de las Pirámides y Teotihuacán de Arista, Estado de México*. [Tesis de Licenciatura en Geografía Humana, Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa]. Repositorio Institucional.

[5] Con respecto al concepto de "autenticidad" Norma Fuller (2015, p. 107) señala que ésta no es una cualidad inherente a un rasgo o fenómeno cultural, sino un proceso social, una lucha en la cual intereses en conflicto tratan de imponer su versión de la historia y apropiarse del derecho de representarla.

Fuller, N. (2015). El debate sobre la autenticidad en la antropología del turismo. Revista antropología experimental (15), 101-108. https://doi.org/10.17561/rae.v0i15.2378

Gallegos Téllez Rojo, J. R. (1999). La artesanía un modelos social y tecnológico para los indígenas. *Política y Cultura,* (12), 223-241.

García Canclini, N. (s/f). Ni folklórico ni masivo ¿qué es lo popular? https://www.infoamerica.org/documentos_pdf/garcia_canclini1.pdf

Gudiño, A. (2017, marzo 9). *Impulsan las artesanías con la Feria de la Obsidiana*. Milenio Diario. https://www.milenio.com/cultura/impulsan-las-artesanias-con-la-feria-de-la-obsidiana

Jácome Pacheco, J. P. (2015). El impulso del turismo a través de las prácticas asociacionistas. El caso del Corredor Turístico del Valle de Teotihuacán. *Topofilia, Revista de Arquitectura, Turismo y Territorios, Segunda Época, 5*(1), 109-139.

Lagunas A., D. (2010). El dilema de Mata Ortiz. Turismo, artesanía y goce estético en el desierto de Chihuahua, México. *Revista Líder*, *17*(12), 177-201.

Le Mür, R. (2015). El encuentro cultural entre turistas y comunidades indígenas. En S. Pérez R. (Ed.) *Artesanías y saberes tradicionales* (Tomo I, 503-525). El Colegio de Michoacán.

Leyton F., E. (2006). El viaje de la artesanía: desde la cultura popular a la de mercado. Estudio de caso: artesanos de la comuna de Pumanque. *Revista de Antropología Rural*, (1), 9-23.

Feinman, G. y Nicholas, L. (2006). La producción artesanal en Oaxaca. *Revista Arqueología Mexicana, 14*(80), 36-43.

Hernández P., D. (2013). Por un desarrollo artesanal integral. En F. J. Sales H. (Comp.). *Las artesanías en México: situación actual y retos* (pp. 17-30). Centro de Estudios Sociales y de Opinión Pública.

Medina-González, J. H. y Ortega-Cabrera, V. (2020). Exploraciones y reconstrucciones en Teotihuacan 1960-1962: Intervenciones previas al "Proyecto Teotihuacán". *Figuras, Revista Académica de Investigación, 2*(1), 24-64. https://doi.org/10.22201/fesa.figuras.2020.2.1.128

Medina-González, J. H., y Ortega-Cabrera, V. (2021). Reconstruyendo el "Proyecto Teotihuacán" del INAH, 1962-1964 (temporadas IV y V). *Figuras. Revista Académica de Investigación*, *2*(3), 44-132. https://doi.org/10.22201/fesa.figuras.2021.2.3.162

Mello, C. I. de, y Ciliane, C. C. (2015). El souvenir artesanal y la promoción de la imagen del lugar turístico. *Estudios y Perspectivas del Turismo*, *24*(2), 188-204.

Mercado L., E. (2016). Patrimonio cultural y turismo en el México posrevolucionario. *PASOS. Revista de Turismo y Patrimonio Cultural*. *14*(4), 1027-1040. http://ucsj.redalyc.org/articulo.oa?id=88146706016

Martínez C., P. X. (2011). *Procesos de aprendizajes artesanales de las personas adultas con la piedra obsidiana; Santa María Coatlán, Teotihuacán*. [Tesis de Licenciatura en Educación de Adultos, Universidad Pedagógica Nacional, México). Repositorio Institucional.

Municipio de Teotihuacán (2016). *Gaceta Municipal Teotihuacán. El informe de todos*. https://www.ipomex.org.mx/recursos/ipo/files_ipo/2016/28/9/28cf94c283789111e4736b93ae99cb8d.pdf.

Novelo O., V. (2015). De eso que llamamos artesanías mexicanas. En Pérez R., S. (Editor). *Artesanías y saberes tradicionales* (Tomo I, pp. 29-46). El Colegio de Michoacán.

Ortega C., V., González C., N. L., y Esquivel R., S. (2020). Turismo, patrimonio cultural, sustentabilidad y el megaproyecto del NAIM, una perspectiva desde el Valle de Teotihuacán, México. *Brazilian Journal of Development*, *Curitiba, 6*(11), 93429-93443.

Paré O., L. (2015). Artesanía, mercado y sustentabilidad. En S. Pérez R. (Ed.) *Artesanías y saberes tradicionales* (Tomo I, pp. 497-502). El Colegio de Michoacán.

Pastrana, A. (2010). La Obsidiana en Mesoamérica. *Revista Arqueología Mexicana,* (80), 49-54.

Pérez Montford, R. (2006). *Down Mexico Way*. Estereotipos y turismo norteamericano en el México de 1922. *Cuadernos Patrimonio Cultural y Turismo*, (14), 14-32.

Petit Laurent C., C. A. (2013). *Identidad cultural en el objeto y diseño de souvenirs. El caso de Chiloé*. [Tesis Doctoral en Bellas Artes, Universidad Complutense de Madrid]. Repositorio Institucional.

Rivas, R. (2018). La artesanía, patrimonio e identidad cultural. *Revista de Museología Kóot*, año 8(9), 80-96.

Rivera, R. y Peralta, A. (2016). Turismo Cultural en México. *Revista Reporte Anáhuac de Investigación Turística,* año 1(4), 4-23.

Rivera Cruz, M. L, Alberti Manzanares, P., Vázquez García, V., y Mendoza Ontiveros, M. (2008). La artesanía como producción cultural susceptible de ser atractivo turístico en Santa Catarina del Monte, Texcoco. *Convergencia*, *15*(46), 225-247. http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1405-14352008000100010&lng=es&tlng=es

Rojas C., M. (2015). Tipos de investigación científica. Una simplificación de la complicada incoherente nomenclatura y clasificación. *REDVET. Revista Electrónica de Veterinaria*, *16*(1), 1-14.

Roncancio, E. (1999). *Artesanía*. http://ftp.unipamplona.edu.co/kmconocimiento/Congresos/archivos_de_apoyo/CERTIFICACI_N_DEL_PRODUCTO_ARTESANAL.pdf

Sancho P., A., *et al*. (2001). *Apuntes de Metodología de la Investigación en Turismo*, Organización Mundial del Turismo, Madrid.

Santana T., A. (2003). Turismo cultural, culturas turísticas. *Horizontes antropológicos*, año 9 (20), 31-57.

Spence, M. W. (1981) Obsidian Production and the State in Teotihuacan. *American Antiquity* (46), pp. 769–788.

Tawfik, L. y Chauvel, A. (1992). *Administración de la producción*. McGraw-Hill.